

SENTIMENTALISMO, REGLAMENTO Y TRAMPAS

Cuando Jonatan Brownlee deshidratado, avanzaba a trompicones hacia la meta, su hermano Alistar se apresura a ayudarlo para que pudiera cruzar la línea de meta en segunda posición tras el sudafricano Henri Schoeman y caer tras la línea de llegada deshidratado.

Reglamento, emociones, intereses de terceros confluyen en estos casos creando eternas discusiones que hacen difícil llegar a un acuerdo consensuado.



En los Juegos de Rio el keniano Ezekiel Kemboi, que había terminado tercero en la final olímpica de 3.000 m obstáculos, **fue** descalificado por salirse de pista en la cuarta vuelta. La infracción, como puede verse en la foto, no supuso ventaja alguna para Kemboi. El francés Mahiedine Mekhissi, quién se quedó con el bronce, llegó cuarto muy lejos de Kemboi.

La reclamación fue presentada por el equipo de Francia ¿Realmente Mekhissi era mejor que Kemboi? La acción de Kemboi no le reportó ninguna ventaja, fue fruto de los encontronazos fortuitos y no perjudicó a nadie

En los mismos Juegos de Rio Abbey D'Agostino y Nikki Hamblin tropezaron y cayeron durante los 5.000 metros. No llegaron a meta, una ayuda a la otra, además Abbey, como Kemboi, como se ve en la foto, se salió de la pista. El impacto emocional llevó a los jueces a calificar a ambas para la final. Abbey, lesionada no pudo salir pero Jayne sí y quedó última destacada. Otras mejores se quedaron sin poder correr la final.



Parece que en el reglamento se vaya a premiar la épica ¿Van los deportistas a estudiar arte dramático para que lo que no consiguen objetivamente lo compensen por los sentimientos? El famoso teatro del que habla Mouriño.

Las ayudas al corredor desfallecido las ha habido desde siempre, ciclistas empujados por el compañero; pícaros que aprovechaban el coche del equipo para agarrarse con la excusa de curar una herida o quienes reciben empujones en el sillín de los espectadores (que generalmente estorban más que ayudan) antes de coronar el puerto. Solidaridad y picaresca dos actitudes con una difícil línea divisoria.

La compasión y apoyo para el deportista caído se debe demostrar fuera de la pista, cuidando que al finalizar su vida deportiva pueda acceder al mundo laboral, que se le de todo el apoyo material y humano para curar efectos de lesiones mal curadas, que los años en que ha defendido a su país se consideren cotizados en la seguridad social o en fondos de pensiones. Pero si en una carrera se cae, mala suerte... esto es el deporte. Recordemos a Carlos Sainz perder el Rally y los gritos de ¡arráncalo! No se le regaló el triunfo.

Desde los albores del deporte moderno, se han dado diferentes situaciones en corredores desfallecidos; algunas épicas por errores organizativos y otras fraudulentas por la picaresca del atleta.

En los juegos de Saint Louis en 1904, cuando el americano Lorz iba en cabeza empezaron a fallarle las fuerzas. Su entrenador le subió al coche y lo acercó hasta

unos kilómetros antes de meta y entró vencedor. Hicks, el segundo clasificado se veía



campeón, pero a mitad de carrera le inyectan un miligramo de sulfato de estroquina y un buen trago de brandy y le llevan un tramo en volandas(en la foto). El 'chute' le hizo parcialmente efecto y a falta de unos seis kilómetros necesitó repetir la dosis. Hicks no fue descalificado puesto que esas sustancias, que no estaban prohibidas ni dijeron nada por la ayuda recibida. Sin embargo en la prensa se abrió el debate entre quienes lo consideraban un tramposo y quienes, con argumentos

médicos, consideraban aceptable el uso de drogas en el deporte.

El triunfo del norteamericano Hayes en Londres 1908 fue a causa de la polémica descalificación del Italiano Pietri, quien llegando casi deshidratado al estadio, el juez le indicó mal la dirección que debía tomar. Tras correr un buen trecho le hacen retroceder y cae. Unos jueces le ayudan a levantarse, una ayuda que le costó la descalificación y el título a Hayes. La ardiente crónica que se hizo en la transmisión radiofónica en directo y la



posterior defensa que se hizo del italiano, provocó que la Reina de Inglaterra recibiera al italiano (en la foto) y le entregara una copa y una pluma de oro. El periodista no era otro que Sir Arthur Conan Doyle, el "padre" de Sherlock Holmes que calificó de racista la actitud de los jueces.

Mucho más actual es la agresión que sufrió el brasileño Vanderlei de Lima en los Juegos del 2006 cuando en el km 36 encabezaba en solitario la maratón. Fue tercero, nadie reclamó un oro compartido.

El deporte es un juego, con unas reglas que pueden ser flexibles en función del beneficio que obtiene quien la rompe. Si en fútbol se comete una falta se aplica la ley de la ventaja una corrección objetiva de la norma. Algo parecido en las caídas en los escauceos de los finales de carrera en ciclismo, a quienes se les da el tiempo del frupo en el que iban.

Salirse de la pista en una carrera de atletismo no supone lo mismo en todas las carreras. Pisar la calle interior de la curva en una carrera de 200 metros lisos sí que supone jugar con ventaja puesto que la diferencia entre corredores puede ser menor de una milésima de segundo. Dar un apoyo fuera de la pista en la carrera de 3000 obstáculos no supuso ventaja alguna para el keniano, puesto que ni perjudicó a terceros ni corrió metros por dentro de la curva solamente dio un apoyo fuera para volver a entrar, corrió centímetros de más. Fue como recorrer los dos catetos de un triángulo rectángulo en lugar de hacerlo por la hipotenusa.

Como curiosidad aquí está la transcripción traducida de la crónica radiofónica de la hazaña de Pietri

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160203_finde_deportes_extraordinario_re_lato_conan_doyle_agonico_maratonista_olimpiadas_1908_lv

Joan Rius Sant.